

Gobierno planetario

Estos días, a raíz de la cumbre climática de Glasgow, ha resurgido la pregunta por la necesidad de un gobierno planetario, que imponga condiciones y regule las emisiones de carbono. Los acuerdos entre naciones se han quedado cortos. Todas las evidencias muestran que los compromisos tienen que ser colectivos, y que sin la participación del conjunto de países, es imposible reducir el impacto del cambio climático. La autonomía de los países está comprometiendo la sostenibilidad global. **Bolsonaro** actúa como si el Amazonas perteneciera al Brasil, y como si las decisiones sobre el ritmo de la deforestación fueran exclusivamente suyas. La riqueza biológica del Pacífico colombiano es de toda la humanidad. Las emisiones de carbono de China y Estados Unidos son perjudiciales para todos.

Las fronteras nacionales no son compatibles con las urgencias climáticas. De alguna manera es indispensables superar las autonomías de cada gobierno. Y, obviamente, este reto es enorme porque obliga a superar las relaciones internacionales, y a consolidar un compromiso global, que nace de las demandas ciudadanas.



JORGE IVÁN GONZÁLEZ
Profesor
Universidades
Nacional y
Externado
jorgeivan@unna.edu.co
@gmail.com

Es el momento de pensar en un gobierno planetario, no solamente para los temas ambientales. También debería existir un gobierno global para la fiscalidad y para los derechos humanos.

Como se ha puesto en evidencia estos días, las empresas globales tienen que ser sometidas a reglas tributarias que superen las normatividades nacionales. Ningún país tendría la posibilidad de permitir que en sus fronteras haya paraísos fiscales. Habría que definir unos mínimos tributarios que sean uniformes, y de cobertura universal, superando los principios fiscales de cada país. La propuesta que ha hecho **Biden** de un mínimo de 15% de tarifa sobre las utilidades de las empresas globales no ha sido aceptada de manera unánime y se han presentado numerosos obstáculos.

SÍ SE LES PUEDE PROPONER A TODOS LOS HABITANTES DE LA TIERRA UNOS ELEMENTOS COMUNES DE LA BUENA VIDA

Otras iniciativas como un impuesto a todas las transacciones financieras internacionales del uno o dos por mil ha sido rechazado por varios países, y se está muy lejos de llegar a un acuerdo colectivo. Cuando **Tobin** propuso el impuesto a las operaciones financieras estaba pensando, sobre todo, en un mecanismo que permitiera reducir la especulación en el mercado de capitales. Ahora se ha ido más lejos, y se le está dando más relevancia al monto de recursos que se podrían obtener por esta vía. Estos dineros podrían contribuir a la financiación de la transformación energética, y a la lucha contra el hambre. Diversas entidades internacionales han puesto en evidencia la necesidad de compromisos globales en materia tributaria pero, de nuevo, los acuerdos entre países no avanzan y, entonces, se pone en evidencia la necesidad de un gobierno planetario que incida en la fiscalidad.

La vigilancia del cumplimiento de los derechos humanos es un tema sumamente sensible, y cada gobierno es muy celoso. Se han dado pasos importantes como la *Corte Penal Internacional*, pero su aceptación y alcances han sido limitados. *Amnistía Internacional* ha puesto en evidencia violaciones sistemáticas de los derechos humanos, sin que los gobiernos implicados cambien su política. *Naciones Unidas*, a través del Índice de Desarrollo Humano, considera que sí se les puede proponer a todos los habitantes del planeta Tierra, más allá de sus culturas, unos elementos comunes del significado de la buena vida.